

Nubarrones

Miguel
Gómez
Martínez



Todo gobierno nuevo tiene su luna de miel. Como recién casados, gobierno y opinión sólo quieren disfrutar con la novedad, el estilo y las caras diferentes. Pero ese momento dura poco porque las urgencias del gobierno empiezan a generar descontento.

El gobierno tendrá que enfrentar varios problemas en el muy corto plazo.

Para empezar, está el tema de la inflación mundial que no cede. Todos los países están restringiendo la liquidez lo que se refleja en tasas de interés cada vez más altas con el efecto de un menor crecimiento lo que llevará a mayores niveles de desempleo.

Las mayores tasas de interés aumentarán el peso de la deuda pública y por lo tanto del déficit fiscal (5,6 por cien-

to del PIB). Financiar este desequilibrio será más difícil porque es necesario adicionar el de la cuenta corriente que asciende a un preocupante 6,4 por ciento del PIB. Lograr los recursos necesarios en un escenario de menor liquidez y bajo apetito de riesgo por parte de los mercados financieros será un reto mayor.

Otra nube negra es la recesión internacional que cada día se confirma. Para Colombia el impacto más fuerte se refleja en la proyección de los precios del petróleo que algunos estiman cerrará el 2022 entre 65 y 70 dólares el barril, muy por debajo de los registros de los últimos meses. Menos ingresos para Ecopetrol es un duro golpe para las finanzas públicas y obligará a poner en salmuera la ambiciosa estrategia del nuevo gobierno para desanclar nuestra economía de la dependencia de los hidrocarburos. Una reforma tributaria demasiado agresiva frenaría el crecimiento en un momento inoportuno.



Lo prudente sería medir con detenimiento las prioridades y prepararse para un entorno mundial que pinta muy complejo”.

Pero el nubarrón más eléctrico proviene de la nueva mayoría parlamentaria. Las expectativas sociales generadas son enormes. La sumatoria de intereses representados hará muy complejo ordenar las prioridades de la agenda legislativa. Los recién elegidos quieren todo y lo quieren ya. No están dispuestos a darle un ritmo razonable al cambio que les prometieron y que los tiene obsesionados. Como

le sucede a toda administración, las propuestas de campaña no siempre resisten la realidad. Pero en esta ocasión el desfase entre lo anunciado y lo entregado será más amplio.

El nuevo gobierno sabe que afrontará un menor margen de financiación de la economía. Es la coyuntura internacional que estamos atravesando. Lo prudente sería medir con detenimiento las prioridades y prepararse para un entorno mundial que pinta muy complejo. Para ello se requiere una activa tarea de explicar a sus electores las restricciones existentes y que se vislumbran en el horizonte.

La otra opción es la de ignorar el entorno lo que agravaría los desequilibrios actuales y apretaría el margen de manobra disponible. Los mercados no acompañarán una opción de esta naturaleza.

El cambio debe adecuarse al ritmo que sea posible porque de lo contrario será insostenible.